



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.



Núm. 45.

JUEVES 7 DE ENERO DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 30 rs.

## SUMARIO.

RECUERDOS DE UN VIAJE A LA TARTARIA Y THIBET. (Conclusion.)—LA ROSA DE IVRY. (Continuacion.)—EL COMPROMISO DE CASPE. (Continuacion.)—LOS INSECTOS Y LAS MAMPOSAS EN LA ANTIGUEDAD.—LA NUEVA ZELANDA.—REVISTA CÓMICO-PROFETICA, por Pedro F. Reymundo.—EL CASINO DE RAFAEL.—LA MUERTE DE SÓCRATES.—CANTARES, por Terencio Thós.—EPIGRAMA, por Melchor de Palau.

## RECUERDOS DE UN VIAJE Á LA TARTARIA Y THIBET.

(CONCLUSION.)

Los mongoles se casan muy temprano; sus padres arreglan los matrimonios sin que lo sepan los futuros esposos, hasta que todo está definitivamente concertado. La mujer no aporta dote, y sus padres reciben del novio presentes, cuyo precio ha sido tratado de antemano; por eso los tártaros dicen naturalmente, he comprado tal jóven para mi hijo.

Dispuesto todo, el padre y los próximos parientes del novio van á sentarse en casa de los padres de la novia á la mesa del festin, donde ofrecen á cada uno un vaso de vino hecho de leche fermentada, en el fondo del cual se halla una moneda; se bebe la leche y se guarda la moneda. Esto se llama sellar el acto.

El día de la boda, el futuro envia una diputacion en busca de la novia.

Despues de un simulacro que figura un rapto la jóven corre á caballo á su nueva habitacion. Despues de engalanarse, va á la tienda de su suegro donde se prosterna ante la imagen de Buddha, delante del hogar y los parientes del marido, en tanto que los lamas pronuncian las oraciones consagradas.

Al mismo tiempo el marido ejecuta las mismas formalidades en casa del padre de su mujer.

Durante la ceremonia, llegan los convidados trayendo consigo comestibles y rebaños; estos presentes que se hacen al padre del novio, sirven para indemnizarlo de los gastos hechos para recibir á los huéspedes. El banquete de la boda, notable por la profusion de viandas

crasas, tabaco y aguardiente, dura una semana entera.

Los tártaros pueden tener muchas mujeres. La primera esposa es la dueña de la casa; las esposas siguientes le deben respeto y obediencia. Como la clase de los lamas, que la política China tiende á fomentar, es numerosa, la poligamia le parece á Mr. Huc, en el estado actual de la Tartaria, un remedio contra el libertinaje.

El divorcio está admitido, y se usa con frecuencia. El marido devuelve simplemente la mujer á su familia diciendo que no la quiere guardar mas, y como estos no restituyen los bueyes y carneros que recibieron en cambio, no se quejan, esperando hacer una nueva venta.

Las ocupaciones de los hombres son pocas y numerosas. A veces van á la caza, aunque este ejercicio no es en ellos una pasion; los ciervos ó faisanes que matan los regalan á sus reyes. Llevan sus ganados á buenos pastos. Cuando se les escapa un animal, siguen á galope su pista hasta que dan con él. A veces, armados de una vara larga, á cuya punta han echo un nudo corredizo, se precipitan sobre los pasos de un caballo indómito cuando lo alcanzan, tomando las riendas con los dientes, cogen la vara con las dos manos, y echándose hácia delante, hacen pasar el nudo corredor por el cuello del caballo; éste se para comunmente; algunas veces cuerda y vara se rompen, pero el jinete no cae de su caballo.

Apenas dejan los pechos los tártaros, aprenden á montar á caballo. Verdaderamente son los centauros de la fábula; el hombre parece nacido sobre el caballo. Los mongoles duermen en sus viajes á caballo sobre el camello sin apearse jamás.

Cuando un tártaro se fastidia de guardar el rebaño, ó de fumar acurrucado su pipa en la tienda, coge el látigo, monta á caballo, y se lanza en el desierto al azar; y cuando ve algun jinete ó tienda, se vuelve satisfecho de haber hablado algunas palabras con un extraño.

Las mujeres hacen una vida mas activa. Además del gobierno doméstico, tienen á su cuidado la costura, el adobo de las pieles y el arreglo de la lana. Ellas hacen vestidos completos de los pies á la cabeza; su trabajo, hecho lentamente con instrumentos imperfectos, parece indestructible. Y aun brillan en un trabajo mas delicado y que causará admiracion. «Quizá no se encontraria en Francia, dice Mr. Huc, bordas tan acabadas y hermosas como las que hemos visto en Tartaria.»

La hospitalidad es la virtud del desierto. Cuántas veces han visto los misioneros á ginetes que corrian hácia ellos para decirles: «Los hombres son todos hermanos y se pertenecen unos á otros; nosotros venimos á encender vuestro fuego.» O bien: «Venid á descansar algunos días entre nosotros; vuestra presencia nos acarreará la paz y la felicidad.»

Los mongoles son muy religiosos; esta disposicion de su carácter, unida á la dulzura de sus costumbres, les vale la preferencia que les dan los misioneros; sin embargo, el sentimiento religioso no parece en ellos muy elevado, y se confunde con la credulidad del niño, cuya imaginacion recibe como la cera toda clase de impresiones.

Los hombres negros tienen en los lamas una confianza absoluta; estos sacerdotes les inspiran una veneracion sin límites, pero no desinteresada. Solos, en efecto, los lamas participan de la vida intelectual. Por pequeña que sea, ellos poseen toda la ciencia de la Tartaria: los lamas son sacerdotes, pintores, escultores, arquitectos, médicos, adivinos; ellos son todo.

Si algunos trabajos suyos tienen mérito, la mayor parte de ellos son muy imperfectos, y á veces grotescos. Su medicina es poco complicada; solo emplean algunos simples ó papeletos, en que inscriben algunas palabras, y que el enfermo traga con una confianza ejemplar. Nos equivocamos en decir que no conocen otros remedios, porque los citados son solo preparatorios. Como toda enfermedad debe imputarse á la presencia de un demonio, los verda-



deros remedios son los conjuros y exorcismos. Si la enfermedad es tenaz, y sobre todo si el paciente es rico, una ceremonia infernal da al enfermo un sacudimiento tan fuerte, que si no lo pone en pie, es porque lo envía al sepulcro instantáneamente.

Los lamas sirven raras veces al público si no piensan sacar fruto de su trabajo. Por eso los pobres se resignan á no llamarlos ni para la celebración de los funerales. Los cadáveres son transportados sin aparato á la cima de las montañas ó al fondo de los barrancos, donde las aves de rapiña ó las fieras los devoran muy pronto: así, no es preciso andar mucho por el desierto para tropezar con restos de esqueletos. Pero si el muerto es rico, su cuerpo, puesto en pie en una especie de horno, es quemado, mientras que los lamas recitan oraciones. Cuando se apaga el fuego, se sacan los huesos y se llevan á un gran lama. Este los reduce á menudo polvo, lo mezcla con trigo, lo petrifica todo junto y con esta pasta compone pasteles de diferente grosor, que superpone de manera que formen una pirámide. Los huesos así preparados se transportan al sepulcro que los espera. Los lamas gozan siempre de estos honores fúnebres.

Otra clase de sepultura hay que revela un pueblo bárbaro y grosero; la reservada á los reyes. Un edificio de ladrillo, adornado esteriormente con estatuas de piedra que representan asuntos diferentes, les sirve de mausoleo.

En este monumento hay una estensa bóveda, á donde se transporta el cuerpo, y junto á él se ponen vestidos, piedras preciosas, oro y plata en mucha cantidad, todo lo que sirve para hacer agradable la vida. En pie alrededor del cadáver se colocan jóvenes de ambos sexos, á quienes se les ha quitado la vida haciéndoles tomar mercurio; merced á tal procedimiento, su cara, según se dice, conserva su frescura como si estuvieran vivos. Estos tienen en la mano la pipa, el abanico y el frasco del tabaco de su señor. Una máquina infernal pone los tesoros encerrados en estos sepulcros al abrigo de toda tentativa de robo; esta máquina, compuesta de numerosos arcos, está dispuesta de tal suerte, que cuando la puerta de la bóveda se abre, el primer arco lanza una flecha y hace partir sucesivamente los restantes.

Los mogoles no desean que sus cuerpos descansen en los lugares donde han colocado su tienda. Ciertos países son famosos porque procuran á los muertos una buena trasmigración, y los parientes ó amigos de estos emprenden frecuentemente largos y penosos viajes para conducir sus cadáveres á estas felices regiones. El lugar mas favorecido para sepulturas es la lamasería de las Cinco-Torres, en la provincia de Chan-Sí.

La vecindad de Buddha santifica el país circunvecino, porque hace siglos que este dios habita en el interior de aquella montaña. ¿Sois bastante piadoso para comprar á costa de algunas fatigas la vista del viejo Buddha? Intentadlo. Esto es lo que ha hecho en 1842 el noble tokura; después de haber depositado piadosamente en las Cinco-Torres los huesos de sus padres, se puso á subir, arrastrándose, á la cima de la montaña que está detrás de la lamasería.

Hé aquí cómo cuenta él mismo la feliz misión. «Antes de llegar á la cúspide se encuentra un pórtico tallado en la roca. Se postra uno en tierra boca abajo, y se mira por un agujero tan pequeño como el de la embocadura de una pipa; se está así largo rato antes de distinguir algo; poco á poco se adquiere el hábito de mirar por aquella abertura, y se logra por último la dicha de percibir en lo profundo de la montaña al viejo Buddha. Está sentado con las piernas cruzadas y sin hacer nada; en torno suyo están los lamas de todos los países haciéndole continuamente profundas reverencias.

Buddha no es tan difícil de contemplar siempre, ó al menos, si el vulgo no puede aspirar á la dicha de ver la facciones del viejo Buddha, puede muchas veces mirar una de sus innumerables encarnaciones. No solo el Talalama, jefe

supremo de la religion, sino todos los grandes lamas que ocupan un rango análogo al de los abades ó obispos católicos, cuyo traje llevan (cosa singular que admiró á los sacerdotes lazaristas) todos los grandes lamas son buddhas y participan de la naturaleza divina. Por esta circunstancia la muerte no les hiere sino de una manera imperfecta. Cuando el cuerpo de un buddha se convierte en cadáver, se le rinden los honores supremos, y se busca en seguida su alma, la cual acaba siempre por encontrar en el cuerpo de un niño, que se reconoce al punto como gran lama, volviendo así á tomar posesión de la lamasería, de la que solo se habia alejado momentáneamente.

Las lamaserías son pueblos que habitan únicamente los lamas. Como no hacen la vida nómada, en lugar de tiendas habitan casas. En las lamaserías, como en otro tiempo en los monasterios, se encuentran quizá gérmenes de una civilización mas avanzada, seguramente los únicos vestigios de la actual.

Este pueblo de pastores, perdidos en un inmenso territorio, en que traen una vida pobre y miserable, cuyas costumbres están lejos de ser belicasas, ha sido, no obstante, un pueblo que ha hecho temblar al mundo. Los chinos no han olvidado que sus tributarios han sido, sus vencedores y señores; en efecto, apenas hace dos siglos que sus antepasados levantaron, para defenderse contra las incursiones de los tártaros, la gran muralla que viene ahora á tierra. Pero los descendientes de Gengiskan no piensan actualmente en atravesarla. Sin embargo, los mongoles no han perdido el recuerdo de sus pasadas glorias; durante su descanso se cuentan unos á otros las hazañas de Gengiskan y Tamerlan, y sueñan todavía con proyectos de invasión y de conquista.

#### LA ROSA DE IVRY.

(CONTINUACION.)

—¡Estará loco! murmuró el caballero; ¿y cómo eres tú tan torpe; Dubois?... ¿Te parece que se habla de negocios, de pastos, de ganados, á una mujer el día de su casamiento? Anda, dile tan solo lo siguiente: la señora marquesa se casa hoy.

—Dispensadme, señor, pero le he dicho precisamente lo mismo...

—¿Y no se ha marchado al momento?

—Al contrario, ha insistido mas y mas, y la joven ha entrado como en su casa, diciendo que es abijada de la señora marquesa.

—¿Qué?... ¿que me cuentas ahora?... ¿una joven?...

—Si señor... preciosa...

—¡Diantre! dijo el caballero mas suave, al oír hablar del bello sexo. Vamos, ¿que haces ahí de pie como una grulla? Tengo prisa, que entren... no se puede despachar así á una joven como á una cualquiera... sobre todo si es bonita.

El lacayo se inclinó y volvió al momento con Vicente y su hermana, que se detuvieron indecisos en el umbral, al ver al caballero.

—Dispensadnos, señor, dijo aquel, queremos hablar con la señora marquesa...

El señor de Vandanne habia apreciado con una mirada la singular belleza de Enriqueta; su amabilidad se habia aumentado con tal motivo, y balanceándose en su sillón con cierto abandono en el que habia algo de fatuidad, interrumpió á Vicente:

—Entrad, amigos míos, adelante. Soy el tutor de la marquesa; es lo mismo que si hablarais con ella.

—¿No podríamos, sin embargo, verla? prosiguió Vicente. ¿Es verdad que se casa?

—De todo punto, y es imposible que os reciba ella misma por varios motivos: el primero, porque ya no está aquí; está tomando en este momento posesión de su nueva casa. Mas esto no debe inquietaros; decidme en qué os puedo ser útil... Hablad, vos, hermosa niña.

Enriqueta bajó los ojos y en sus mejillas apareció un color purpurino que habian perdido hacia ya tiempo.

—Disimuladme, señor, dijo la joven con una timidez que daba realce á su hermosura; quisiera hablar con mi madrina sola.

—¡Ah! son secretos de mujer...

—No, monseñor, prosiguió Vicente; queria solamente rogar á la señora marquesa, siempre tan bondadosa para con nosotros, que guardará á mi hermana junto á ella algunos dias. Mas comprendo que en medio de las fiestas no tendra tiempo de ocuparse de nosotros... Sin embargo...

Se detuvo como turbado y contrariado vivamente. El caballero lo notó, y mirando á Enriqueta de la que no podia apartar los ojos, dijo con suma amabilidad:

—¿Y os apurais por eso? Estad, pues, sin cuidado, amigos míos; tendré mucho gusto de obrar en esta ocasion como obraria sin duda la marquesa, que de seguro se alegrará. Esta joven se quedará al pronto aquí, bajo mi protección, y despues la presentaré á su madrina, en cuanto pueda recibirla. ¿Os conviene este trato?

Teneis demasiada bondad, monseñor, murmuró Enriqueta.

—Gracias, gracias, dijo Vicente. Nos sacais de un gran apuro; porque no sabia qué hacer en esta ciudad donde el ruido, la gente, el movimiento le vuelven á uno loco; negocios... negocios muy graves me reclaman...

—Idos, pues, amigo mio, tomaos tiempo.

Vicente se volvió hacia su hermana mientras el caballero gozaba, contemplándola, de su buena accion.

—Está tranquila, hermana mia, le dijo, no tardaré mucho, y te dejo con un protector que nos honra. He oído á menudo á la señora marquesa elogiar al señor de Vandanne, y me voy con un peso menos en el pecho.

No pensando despues mas que en el proyecto que le traía á la capital, se despidió, dando por segunda vez gracias al hombre respetable y bondadoso, sin el que no hubiera salido á donde llevar á su hermana, privada del apoyo con que contaban.

Solo ya con Enriqueta, la obligó el caballero á sentarse á su lado, y sus facciones tomaron al hablarle un aire de bondad y de condescendencia familiar que la hizo estar con mas libertad. Se sintió mas tranquila y escuchó con agradecimiento al viejo amigo de su madrina. Este nombre de viejo amigo contrariaba un poco al caballero; mas lo tomaba con resignación, puesto que con él podia aspirar á la confianza de una joven tan linda.

—Vamos, le dijo por fin, habladme con franqueza: ¿qué negocio es ese tan urgente que os trae aquí? Si debo creer á esos bellos ojos que parecen haber llorado, no se trata de arriendos. Joven que suspira tiene de seguro un secreto... ó me equivoco, ó el amor ha pasado por ahí.

Enriqueta volvió la vista á otro lado sin contestar.

—¿Cómo? prosiguió el caballero, no teneis confianza en mí...! ¿se trata por acaso de algun mozo de Ivry... á quien no consiente vuestro hermano?... ¿Quizá con un dote se arreglaría el negocio?

—No, monseñor, dijo Enriqueta con un suspiro... no, el dinero no puede nada en mi dolor.

—Se trata, sin embargo, de amor... vuestra turbacion responde por vos... ¿Habeis llevado vuestras miras demasiado alto?... Os ruborizais... ya estoy... algun seductor...

El ruido de un coche que entraba en el patio le obligó á suspender su interrogatorio.

—¡Diablo! exclamó luego, olvidaba que desemeño hoy el papel de padre, y hé aquí de seguro al impaciente novio que me lo viene á recordar. Esperadme, hija mia. Entrad en esa pieza, que es la habitación de vuestra madrina, vendré á buscaros en cuanto haya ocasion de presentaros á ella.

Enriqueta, obedeciendo á esta indicación,



acababa de desaparecer, cuando entró el conde de Tournil.

—Dios os bendiga, querido conde, le dijo el señor de Vandanne, comprado vuestra impaciencia; pero me interrumpís en medio de la conversacion mas interesante...

—¿Hay hoy algo mas interesante que mi casamiento?

—Para vos, que os casais con la mujer mas graciosa de la corte, no; mas en cuanto á mí, mero testigo, no podeis prohibirme que consuele á una jóven que tiene penas...

—¿Cómo? He sido tan imprudente que he interrumpido una conversacion...

—En la que solo hablaba yo... Pero la niña tiene unos ojos tan elocuentes, un talle, un pie tan bonito... y además un sello de ingenuidad y de melancolía.

—Que os ha encantado... y que no tendrias inconveniente de curar...

—La niña no es por cierto despreciable.

—La felicito por haber encontrado un inteligente como vos...

—¿Qué suponeis, pues?... ¡Y las costumbres!

El coronel soltó una carcajada.

—No penseis en tal cosa. Sin embargo, hay tiempo para todo. A vuestra edad era yo menos escrupuloso; pero ahora... Se detuvo y luego continuó con cierta fatuidad.—Sé muy bien que segun dicen las señoras podría aun probar fortuna.

—Es la opinion general y quizá piense lo mismo esa niña tan ingenua.

La vanidad se apoderaba insensiblemente del caballero.

—Si he de decir la verdad, por la primera entrevista estamos ya bastante de acuerdo. Pero hay conquistas y conquistas... y esa niña me inspira un interés menos profano que os podeis figurar.

—¿Un amor platónico!... dijo el conde como chanceándose.

—¿Y las conveniencias!... Considerad que yo represento á la marquesa, y que su ahijada...

—¿Qué decis?... ¿u ahijada?... exclamó el coronel.

—Sí, su ahijada; ¿qué hay en esa palabra que tanto os estraña? ¡Ah! lo confieso, no conocia todas las cualidades de mi pupila, y una ahijada como esta puede contarse entre las mas preciosas.

—¿Qué nombre tiene esa hermosa desconocida?

—Un nombre que en otro tiempo ha sido para mí de gran valor, y que me ha dejado recuerdos... en fin, se llama Enriqueta... Pero ¿qué os sucede?...

Nada, absolutamente nada... contestó el coronel precipitadamente. Mas cómo se halla aquí esa jóven?

—Creía encontrar aquí á su madrina... No sé qué confidencia tiene que hacerle... un misterio... que pronto sabremos, porque voy á llevarla...

—¿Habeis perdido la cabeza? un dia como este, venir á estorbarnos con una aldeana...

—¡Ah! no desluciría la fiesta... Pero vuelta otra vez, querido conde, á vos os pasa algo... sería por acaso... esperad... dijo el caballero ocurriéndosele de pronto una idea, esta jóven viene de Ivry; no hace mucho que habeis vos habitado en ese pueblo... Por acaso al ir á visitar á la marquesa...

—¿Yo!... exclamó el conde con una energía y una viveza que confirmaron las sospechas de su despiadado interlocutor; ¿qué suposicion vais á hacer?...

—Una suposicion muy gratuita, dijo el caballero con afectada ingenuidad; la culpa la tiene esa jóven que me ha dejado entrever que ha sido mas ambiciosa que prudente.

El conde se habia sentado en un sillón y reflexionaba. Al oír las últimas palabras, se levantó, y con el acento de un hombre que ha tomado una resolucion, dijo:

—Escuchadme. Es verdad que conozco á esa jóven.

—¿Qué diablo! ¿Por qué entonces os haceis

el desentendido? en vuestro lugar, no la desconocería...

—¿Qué cosas teneis! ¿Creeis que la señora de Vauvillers sea de la misma opinion?... Aunque vuestra protegida sea tan linda, yo amo á la marquesa, y la amo con una pasion sincera y profunda. El honor, el favor que me concede, cumplen en todo punto mis deseos; hay mil que me tienen envidia, y si no se efectuara nuestra union, sería yo desgraciado y ridículo á la vez.

—Pues entonces, prosiguió el caballero con sencillez, haced saber á Enriqueta que os casais, y todo quedará arreglado.

—Vos lo encontrais todo muy fácil...

—¿Pensais acaso que arrostre la pobre muchacha el desprecio de todos, proclamando sus faltas y las vuestras?... ¿Qué viene á buscar aquí? no debe ser vuestra mano, porque no estará loca hasta ese punto... ¿Quizá un dote? en conciencia se lo debeis: dádselo y os quedais en paz.

El señor de Tournil le escuchaba apenas, y el caballero tuvo la debilidad de hablarle de moral con acento grave.

—Es muy cierto, le dijo, que habeis cometido una gran imprudencia... en visperas de contraer matrimonio...

—¿Qué diantre! replicó el coronel con impaciencia; ¿he cometido algun gran crimen?... Estaba solo, aislado... sin distraccion; esa jóven estaba siempre conmigo...

—Lo comprendo muy bien... era menester pasar el tiempo... y en medio de los palurdos de un pueblo, la niña, que tiene buen gusto, os ha concedido la preferencia... En fin, el mal está ya hecho... Yo he hecho cosas peores... Pero las consecuencias, amigo mio, las consecuencias...

Entreviendo el conde un medio de salir de apuro, añadió:

—Os equivocais respecto de Enriqueta: es menos ingenua que creéis; no ha despertado en ella el amor, sino la ambicion... Conozco su amor; lejos de callarse y de resignarse al tener noticia de mi casamiento, hablará todavía mas alto.

—¿Caramba! me asustais... ¿Qué derechos cree, pues, tener?

—Ni yo mismo lo sé. Sin premeditada intencion, le dije galanteos... y nuestras relaciones no han pasado de ahí.

—¿De veras? dijo el caballero con incredulidad.

—Conforme os lo digo; mas al fin en mi ociosidad tuve conversaciones con ella que pudo tomar por palabras de amor y hasta por promesas, y cuando recibí la noticia de mi libertad, fue tal mi alegría, que dejé por mi desgracia adivinar mi nombre y mi posicion. Entonces estuvo Enriqueta mas apasionada que nunca; todo era apremiarle, y quizá ahora, ya sea por esperanza, ya por deseos de venganza...

—¿Diablo!... murmuró el caballero, que sin creer que las cosas hubieran llegado hasta donde en realidad las habia llevado su amigo, establecia sin embargo mentalmente parte de su gravedad, parece que es muchacha de carácter...

(Se continuará.)

## EL COMPROMISO DE CASPE.

(CONTINUACION.)

### III.

Dejamos apuntado en el capítulo anterior, que desde luego acudieron al Parlamento de Barcelona los pretendientes al trono vacante: obtenida audiencia por los embajadores del duque de Gandía, del infante don Fernando de Antequera, del conde de Urgel (del rey de Francia), y de la reina doña Violante, espusieron todos los derechos de que se juzgaban asistidos dichos príncipes, dando á entender que tenían por cierta, fácil y pronta la resolucion de aquel grave negocio en favor suyo. Mas templado y sóbrio como siempre, contes-

tóles el Parlamento por boca de su digno miembro el arzobispo de Tarragona, manteniéndoles que *trataba antes de todo unir los reinos de la corona, y que tan luego como se consiguiera, se daría el derecho á quien perteneciese por justicia, no deliberando ni obrando sola Cataluña, sino en compañía de los demás reinos, que conocerian todos de la sucesion con brevedad, cuando pudiesen cómodamente.* Aquietáronse con estas palabras los recelos de los pretendientes; y para cumplir lo prometido, procuró el Parlamento poner en paz y orden á Aragon y Valencia, disponiéndolos á una fiel y amistosa concordia, rogándoles enviasen á Barcelona sus embajadores con poderes suficientes para terciar en asunto, que tanto importaba al bienestar de todos. Partieron con este objeto seis comisionados ó embajadores por Aragon; á saber, el abad de Monserrate fray Márcos de Villalba, Francisco Ferriol, canónigo de Vique, Ramon de Moncada, Pedro de Cervelló, Francisco Borgués y Guillet Llobet: los electos para Valencia fueron el abad de Santas Cruces, Pedro Bosch, canónigo de Gerona, Gilaberto de Canet, Gregorio Gurgués, Francisco Basset y Francisco de Sant-Celoni. Felices resultados dió en Valencia esta embajada; pues unidos los esfuerzos de sus individuos con los del obispo de esta ciudad, don Hugo de Lluþiá y Bagés, y don frey Romeo de Corbera, maestre de Montesa, consiguieron, no sin ruegos ni amonestaciones, atraer al verdadero servicio de la patria los prelados, nobles y universidades, desarmando así y reduciendo á la impotencia á los bandos y sus caudillos, y lo que parecia punto menos que imposible, logrando la reunion de un Parlamento valenciano que debia entenderse con el de Barcelona. Iguales resultados obtenian en Aragon los embajadores de Cataluña, que llegaron al pueblo de Pina el dia 4 de diciembre (1410), siendo dignamente recibidos (segun consta de la carta que escribieron al Parlamento catalan) por el arzobispo y los jurados de Zaragoza, el gobernador de Aragon, don Juan de Luna, el comendador de Cantavella y Castellote, mossen Juan Fernandez de Heredia, y otros caballeros de la primera nobleza, cuyo número escedia de trescientos. Habia llegado antes á Zaragoza el papa Benedicto, haciendo entrada pública por las principales calles, que fueron espontáneamente entoldadas y enramadas; y tanto á sus instancias y persuasiones, como á los esfuerzos de los mencionados embajadores, del arzobispo, del gobernador, del justicia y de Berenguer de Bardaxí, se debió con general regocijo la paz de los Lunas y Urreas, que con juramento solemne firmaron una tregua por tres años. Lograron tambien apaciguar las parcialidades de los Sayas y Liñanes, que habian escogido para sangriento campo de batalla la ciudad de Calatayud; y no con menos placer veian finalmente que casi todos los nobles descontentos, vencidos del ejemplo y patriotismo, sacrificaban en aras del bien comun sus odios y venganzas, padiriéndose de esta manera congregar un Parlamento aragonés que segundase los laudables deseos del de Barcelona.

Mientras de esta manera se llegaba á pacífico avenimiento, cortándose el fuego de intestinas discordias, afligia la pesada con horrible estrago á muchas poblaciones de los Estados de Aragon; siendo Monzon, Tamarite, Gadesa, Maella y Corbera, triste presa de tan crudo azote, que diezaba sus ciudadanos; propagándose á poco tiempo á Zaragoza, donde en breves dias perecieron mas de trescientas personas.

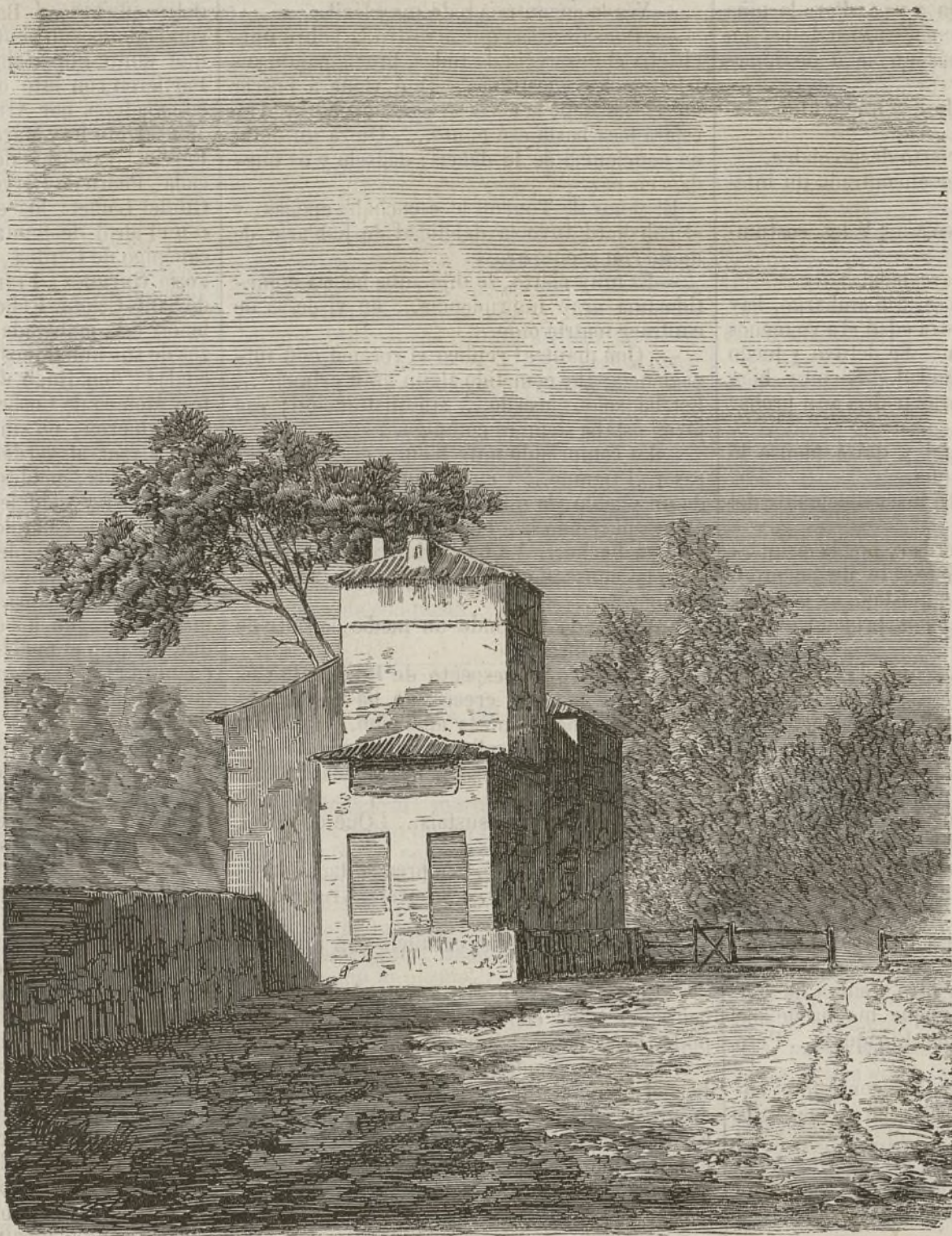
Cataluña, que habia tomado la iniciativa de prevision, cordura y templanza, para colocar la corona de Aragon en las sienes de quien la mereciera, se vió tambien, á pesar de todos sus esfuerzos, afligida varias veces con bandos de consecuencias funestas para algunas poblaciones; y lo que fue todavia mas sensible en tan críticas circunstancias, surgieron deplorables disensiones en el seno mismo de su Parlamento. Pretendian los hombres que se llama-



ban de *paraje* formar brazo separado, unidos con el estamento militar; y estas exigencias entonces inoportunas y siempre odiosas, no solo distraían al Parlamento de su objeto primario, sino que llegaron á despertar serias rivalidades. En medio del conflicto, se nombró una junta, para dilucidar esta y otras dudas que pudieran ofrecerse, formada de los concejales de la ciudad y de tres sugetos por cada uno de los estados eclesiástico, real y militar, con lo cual pudo felizmente atajarse el daño, que á todos amenazaba.

Pero las divisiones de los pueblos no se remediaban tan fácilmente. Empeñada la guerra entre el conde de Pallars y el obispo de Urgel, en sus respectivas comarcas; entre el obispo de Lérida y Sansón de Navés contra Raimundo y Pedro de Cescones, y entre Francisco de Vallgornera y Manuel de Rajadell, en el Ampurdán, fueron precisas no solo las amonestaciones, sino aun también la presencia del gobernador de Cataluña en algunos puntos, para que, cuando menos, cesasen las hostilidades, por medio de treguas mas ó menos duraderas.

Uníanse á estos disturbios las voces, algun tanto ciertas, de hallarse en la frontera de Francia el conde de Armeinaque, reuniendo hasta cuatro mil caballos y preparándose á entrar en el Principado, suceso de que debían resultar todavía mayores daños; y para colmo de desgracia los mismos bandos que eran los primeros en ofrecer al Parlamento de Barcelona paz y templanza para con sus enemigos, eran también los primeros en romper las treguas, y en correr á las armas, poniendo estorbos de este modo á la pronta resolución del grave ne-



El casino de Rafael.

gocio que se agitaba. Así aconteció entre los secuaces del conde de Pallars y los del obispo de Urgel; pues habiendo saqueado é incendiado estos el pueblo de Eroles, se apartó aquel de la tregua que habia prometido, y lo participó al Parlamento catalán con duras espresiones.

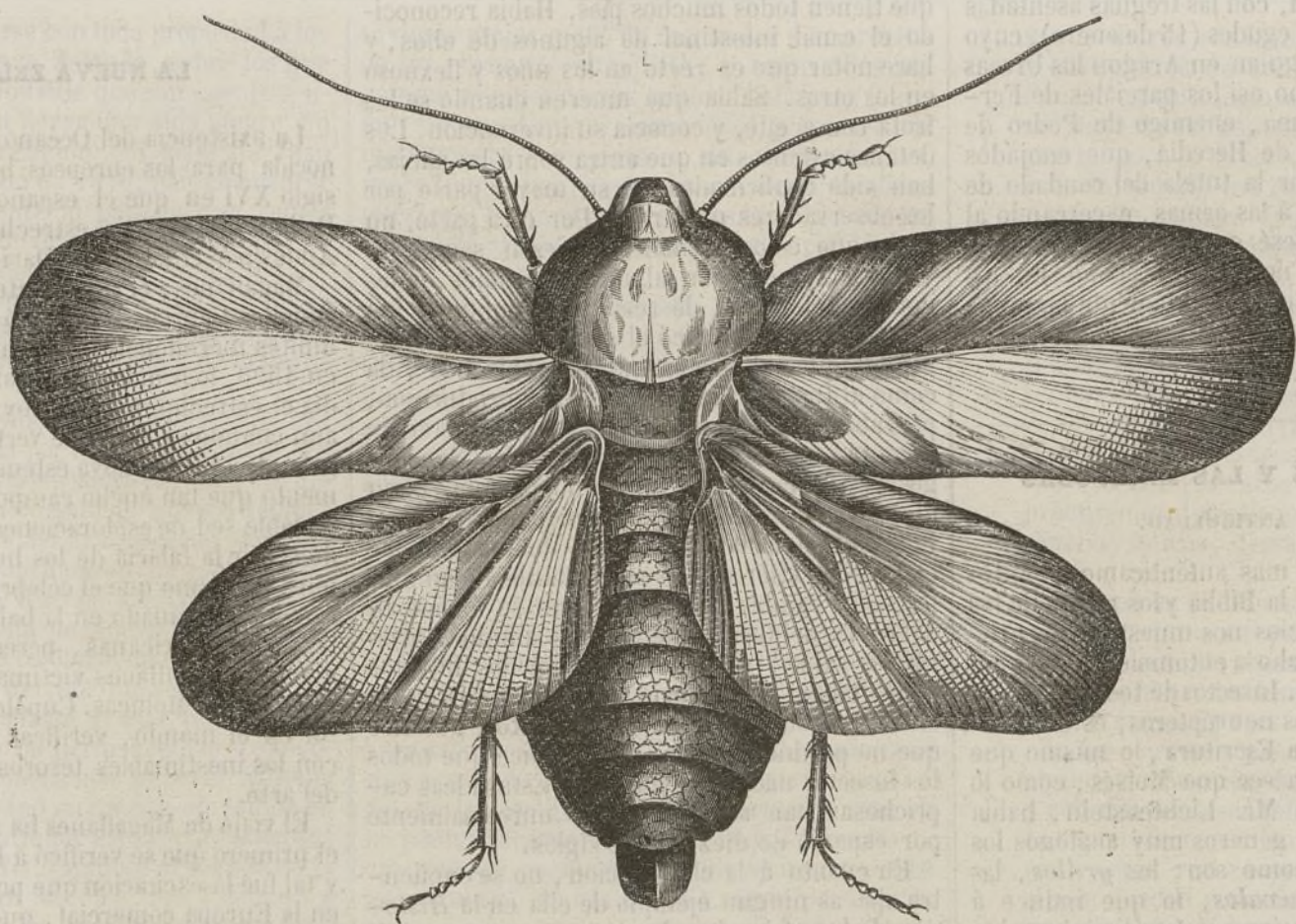
No perdía entre tanto el conde de Urgel, pretendiente como va dicho al trono vacante, ocasion alguna de mostrarse adicto al servicio del país, atento acaso al provecho de su propia causa. Presentáronse ante los prohombres de Barcelona el día 20 de diciembre, los embajadores del conde, Juan Eximeno, obispo de Malta, y Matías Vidal, doctor en Derecho, esponiendo en su nombre que sabedor de que amenazaba á Cataluña la entrada de tropas extranjeras, cuando yacía en orfandad, de todos sentida y llorada, rogaba al Parlamento tomase disposiciones para impedirlo, y ofrecía su persona y bienes en defensa de la patria.

Agradeciolo la Asamblea, asegurando á los representantes del de Urgel que aceptarían su oferta, cuando el caso lo requiriese; mas tan luego como llegaron estos rumores á oídos de los embajadores franceses que se hallaban en Barcelona, presentáronse al Parlamento asegurándole de la amistad que profesaban al Principado el rey y demás príncipes de Francia, y de su ninguna participacion, ni aun noticia de los preparativos de invasion que, según rumores vulgares, se hacían en la frontera.

Volviendo ahora la vista á otros países, dependientes de la corona real de Aragón, y veamos cuál era el estado de sus negocios políticos. Desamparada Cerdeña de los caudillos catalanes, á quienes llamaban al Parlamento de Barcelona las obligaciones de su cuna, vióse molestada de nuevo por las armas del vizconde de Narbona, que á la cabeza de respetable hueste, volvió á encender la guerra en la isla, poniendo

cercos á Oristan, una de sus mas fuertes plazas. Acudió al peligro el valeroso y fiel virey, Pedro de Torrelles, con algunas compañías de flecheros; y obligándole á levantar el sitio, le redujo en breve á la paz y obediencia que debía al principado de Cataluña.—Mas infeliz era la suerte de Sicilia, conmovida á la sazón por encarnizadas parcialidades. A punto estaba de lograr el apetecido sosiego, merced á la entereza del conde de Módica, que defendiendo á la reina y levantando en las plazas que ocupaba el estandarte real, representaba seguido de Arnaldo de Santa Coloma, al sucesor á la corona de Aragón, cualquiera que fuese. En esta confianza vivían los sicilianos, determinados á esperar con toda quietud la declaración dinástica de los Parlamentos de los diferentes reinos, cuando turbaron los émulos de Bernardo de Cabrera, y descompusieron esta union y buen orden, en términos de verse sitiada la reina en





Los insectos y las mariposas en la antigüedad.

el castillo de Marque'o, donde sufrió los horrores de ribadoquines y lombardas, salvándose maravillosamente en una galera, que arrimó al fuerte la adhesión y arrojo de Juan de Moncada, mientras él acometía y desbarataba el real enemigo. Puesta en salvo la reina de Sicilia y ya en Palermo, trató el Moncada de obligarla, ó solo quizá de facilitar su matrimonio con Nicolás de Peralta, eligiéndole rey; pues decía

que «en hora buena declarasen los catalanes su monarca, pero que era también justo eligiesen los sicilianos el suyo.» ¡Como si no tuviese mas cuenta á Sicilia permanecer arrimada al trono aragonés, á la sazón brioso y pujante, que verse espuesta á la codicia de reyes poderosos, sin otro fiador que sus débiles y escasas fuerzas! «Asegurada la reina, juntóse el almirante de Sicilia, Sancho Ruiz de Liori, con Juan de

Moncada para resistir al Cabrera, el cual justificó su causa, diciendo que sometería aquellas diferencias á la decisión del rey de Navarra, padre de la reina, del Parlamento de Cataluña, de los concellers de Barcelona, del vizconde de Castellibó, y de Roger Bernardo de Pallars, prometiendo en cuanto á la sucesión sujetarse á lo que determinasen los demás reinos.» Con tales sucesos terminó el año de 1410, de fatal



Interior de una kainga ó aldea de Nueva Zelanda.

memoria para los Estados de a corona de Aragón; pues faltos de rey y sin sucesor señalado, fluctuaron con mas ó menos calma y fortuna, pero no sin desgracias y sobresaltos, en el mar borrascoso de las pasiones, siempre violentas, de los hombres.

No con menos variedad de acontecimientos empezaba el de 1411. En 10 de enero licenció el conde de Urgel toda su gente de guerra, y Dalmacio Sacirera, en nombre de aquel magnate, protestaba ser falso que tratase, como se había dicho, de meter en Cataluña soldados es-

tranjeros. Sinceráronse de nuevo los embajadores de Francia del cargo que se hacía á aquel reino de querer también introducir gente armada en el Principado, con lo cual se tranquilizaban algun tanto los alterados ánimos, beneficio de que por el mismo tiempo comenzó á



gozarse en Valencia, con las treguas asentadas entre Pardos y Vilaregudes (15 de enero), cuyo laudable ejemplo seguían en Aragón los Urreas y los Castros. Mas no así los parciales de Ferrando Lopez de Luna, enemigo de Pedro de Sesé y Fernandez de Heredia, que enojados contra el último por la tutela del condado de Luna, ponían mano á las armas, encerrando al referido Pedro de Sesé en el castillo de Oesa, donde le tuvieron no poco apretado. En los hombres predominan constantemente las mismas ambiciones y los mismos desaciertos.

(Se continuará.)

## LOS INSECTOS Y LAS MARIPOSAS

EN LA ANTIGÜEDAD.

Los monumentos mas auténticamente antiguos que poseemos, la Biblia y los restos de los trabajos de los egipcios nos muestran los progresos que habia hecho la entomología de aquellos remotos tiempos. Insectos de todos los órdenes, excepto el de los neurópteros, están mencionados en la Santa Escritura, lo mismo que se ve en Bochart. Parece que Moisés, como lo hace muy probable Mr. Lichtenstein, habia distinguido algunos géneros muy análogos los unos á los otros, como son: los *grillos*, las *langostas* y los *truxalos*, lo que induce á creer que esta distincion era familiar al pueblo judío, al cual se dirigia sin ser comprendido. Latreille ha encontrado, pintados ó esculpidos en los monumentos de Egipto, varios insectos de los géneros *ateuchus*, *sphex* y *abeja*, sin hablar de algunos crustáceos y arácnidos, y ha explicado las ideas que inclinaban á este pueblo á convertir en símbolos todos los objetos de la naturaleza, ideas que suponen al menos un conocimiento bastante preciso de las costumbres y de la organizacion de estos animales. Pero todo esto no es todavía ciencia, y para ver á la entomología tomar una forma determinada, es preciso trasportarse á Grecia y leer á Aristóteles, cuyas obras pueden ser consideradas como la enciclopedia de todo lo que la antigüedad ha conocido en esta materia.

Aristóteles no ha dado por ningún concepto un sistema zoológico en el sentido á que se aplica actualmente esta palabra. Divide el suyo en varias partes basadas sobre la organizacion y funciones, y despues al tratar de cada una de ellas refiere lo que sabia de todos los animales que conocia. Su *Historia de los animales* se halla dividida en ocho libros, y el I, IV, V y VIII son los únicos en que se hace mencion de los insectos; solo reuniendo los hechos que contiene, puede llegar á hallar el conjunto de sus ideas en su objeto.

Los animales están en un principio divididos en dos grandes secciones, que corresponde á la de los *vertebrados* ó *invertebrados* de los naturalistas modernos: los *enaima*, que tienen sangre, y los *aneima*, que están desprovistos de ella. Estos están divididos á su vez en cuatro secciones ó clases que son: los *malachia*, ó cefolópodos; los *malacostraca*, ó crustáceos; los *ostracoderma* ó moluscos testáceos, y los *entoma* que tienen el cuerpo dividido por incisiones mas ó menos completas. Esta última clase comprenderia los anélidos, y la mayor parte de los gusanos de Linneo; pero en aquel tiempo, Aristóteles excluyó de ellos positivamente á los apodos, de manera que sus *entoma* corresponden casi á los articulados de Cuvier, exceptuando los anélidos y los crustáceos. Por consecuencia de la exclusion de estos últimos, la clase se encontraba mejor limitada que en Linneo y todos los naturalistas del último siglo. Las nociones que tenia este gran hombre sobre la organizacion, tanto esterna como interna de estos animales, eran igualmente bastantes extensas, aunque se hallaban mezcladas de muchos errores. Así, pues, él considera al cuerpo dividido en tres porciones principales que son la cabeza, el tronco y el abdómen, y dice que estos animales no tienen espinas ni huesos, que su cuerpo se sostiene por su solidez natural, y

que tienen todos muchos pies. Habia reconocido el canal intestinal de algunos de ellos, y hace notar que es recto en los unos y flexuoso en los otros. Sabia que mueren cuando se les frota con aceite, y conocia su hibernacion. Los detalles estensos en que entra sobre las abejas, han sido confirmados en su mayor parte por los observadores modernos. Por otra parte, no creia que estos animales tuviesen sangre ni vísceras, excepto en algunas ocasiones, y les negaba la facultad de respirar, aunque él fue el primero que publicó el gran axioma fisiológico de que «el aire es indispensable á la vida como al fuego.» En cuanto á la reproduccion, pensaba que todos nacian por via de generacion espontánea. Los falángidos, las arañas, las langostas y las cigarras, eran los únicos que, segun él, provenian de animales semejantes á ellos. Los demás nacian de hojas, de madera, de cieno, de estiércol, de excrementos de animales, etc. Tambien los habia que se formaban del rocío, del fuego y de la nieve antigua. Aristóteles sabia, sin embargo, que los insectos cohabitaban; pero consideraba esta funcion, ya sin resultado ó ya dando nacimiento á gusanos que no producian nada, aunque dice que todos los insectos nacian de gusanos. Estas ideas caprichosas han sido adoptadas universalmente por espacio de diez y ocho siglos.

En cuanto á la clasificacion, no se encuentra apenas ningun ejemplo de ella en la *Historia de los animales*. Los insectos no son allí nombrados mas que genéricamente, y el total de su número de cuarenta y siete; pero la falta de toda descripcion hace muy difícil el determinar á cuál de nuestros géneros actuales corresponden. Los grupos superiores á los géneros, están tambien indicados vagamente en su mayor parte. Aristóteles llama á los insectos en general *ptilota*, cuando los compara á las aves, y á los que son alados les da el nombre de *plerota*, para distinguirlos de los ápteros. Parece tambien haber indicado la distincion de estos animales en *mascadores* y *chupadores*, porque hace notar que algunos tienen dientes y son omnívoros, mientras que otros, que solo tienen una lengua, se alimentan de sustancias líquidas. Hé aquí, en fin, cuál seria, segun Kirby y Spence, su clasificacion, tal como puede deducirse de las indicaciones esparcidas en sus obras.

Los conocimientos entomológicos de Aristóteles, eran, como se ve, bastante imperfectos. Pero no por esto son menos admirables, porque demuestran que su genio lo habia abrazado todo en el mundo material, lo mismo que en el intelectual, y apenas se concibe cómo en medio de sus inmensos trabajos en todos géneros, ha podido hacer tan numerosas observaciones sobre animales entonces generalmente despreciados.

Los insectos están mencionados tambien accidentalmente en las obras de Teofrasto, discípulo y sucesor de Aristóteles.

Las ciencias naturales fueron, como se sabe, muy poco cultivadas por los romanos, pueblo á quien su genio conducia á no mirar mas que al lado positivo de las cosas. Las abejas que formaban una parte importante de la economía rural en aquella época en que la azúcar no se conocia, eran casi los únicos insectos que llamaban su atencion. Virgilio las ha cantado en sus *Geórgicas*, y el célebre episodio de Aristóteles está en la memoria de todos. Ovidio habla tambien de ellas con frecuencia en sus *Metamorfosis*, y Columela lo mismo que Varron dieron preceptos sobre el modo de criarlas. Plinio ha conservado los nombres de algunos griegos que se ocuparon especialmente de estos insectos, y dice que Antimaco de Soli, en Sicilia, habia empleado cuarenta y ocho años de su vida en estudiar sus costumbres, y que Filisco de Tracia pasó su vida entera en medio de los bosques con el mismo objeto; por él sabemos tambien que Apolodoro compuso una monografía de los escorpiones, en la cual estaban descritas nueve especies.

## LA NUEVA ZELANDA.

La existencia del Océano Pacífico fue desconocida para los europeos hasta principios del siglo XVI en que el español Vasco Núñez de Balboa atravesó la estrecha cordillera de los Andes por el istmo del Darién.

Magallanes, el navegante mas intrépido de aquellos tiempos, consiguió luego descubrir los límites meridionales del continente americano en 1526, logrando atravesar con singular osadía el estrecho que aun hoy lleva su nombre, y aun cuando se dice que vertió lágrimas de alegría al notar la nueva estension del líquido elemento que tan ancho campo prestaba á su insaciable sed de exploraciones, bien pronto hubo de sentir la falacia de los humanos propósitos, pues lo mismo que el célebre Almeida, traicionablemente asesinado en la bahía de Saldanha por las hordas africanas, pereció tambien el desgraciado Magallanes víctima de las tribus salvajes de las Molucas. Cúpole, pues, á su sucesor en el mando, verificar el retorno cargado con los inestimables tesoros de la naturaleza y del arte.

El viaje de Magallanes ha sido reputado como el primero que se verificó á los mares australes, y tal fue la excitacion que por entonces produjo en la Europa comercial, que sucesivamente se emprendieron numerosas expediciones coronadas de mayor ó menor éxito. Llegándose á obtener en consecuencia una noticia bastante exacta para aquella época de las muchas islas de aquel dilatado Océano. La Inglaterra por su parte, no podia permitir que nadie le aventajase en semejantes exploraciones verificadas sobre su elemento favorito, y las atrevidas empresas de sus hijos vinieron á probar que su aparente apatía no era mas que un reposo pasajero; luchando, pues, con sus poderosos rivales, no de otra suerte que el noble leon estampado en sus blasones, sostuvo largas y ruidosas contiendas, llegando á ser por fin dueña y señora de aquellas lejanas posesiones primitivamente descubiertas por los españoles, franceses y holandeses. Drake, en 1578, halló la mar abierta al Sur de la Tierra del Fuego, pero este hecho importante no fue conocido del público hasta que en 1628 se publicó la obra titulada el *Werlde Encompassed*. El abate la Bórde, en su *Compendio historico del mar del Sur* (publicado en 1791), manifiesta la conviccion de que el capitán Sieur de Gonville habia tocado en la Nueva Zelanda hácia el mes de junio de 1503; este autor se expresa en los términos siguientes:—«Las tormentas que experimentaron en el cabo de Buena Esperanza les hicieron perder el rumbo, hallándose al cabo sorprendidos por una profunda calma en medio de unos mares completamente desconocidos; sirviéoles de consuelo, sin embargo, la vista de unos pájaros que parecían venir del Sur y volver hácia aquel punto, por lo que dirigiendo en aquella direccion la proa llegaron á un vasto territorio y dieron fondo en un gran rio donde fueron recibidos por los indígenas con muestras de cordialidad y respeto. Allí permanecieron seis meses, pues la tripulacion rehusaba volver á bordo á causa del mal estado del buque.»—La tierra descubierta entonces estaba situada entre los 50 y 60° de latitud meridional.

Gonville partió para Francia el 3 de junio de 1504 llevando consigo á un indígena, llamado Essemoric, que voluntariamente se ofreció á acompañarlo, y á su llegada á París prestó declaracion en forma de su descubrimiento y depositó la correspondiente acta en el Almirantazgo; mas como el joven Essemoric no volvió á tener proporcion de regresar á su patria, acabó por bautizarse y contraer matrimonio con una doncella de la familia de Gonville. El abate Juan Paulmier, compilador de los diarios del viaje, fue uno de los descendientes de aquel caudillo y reclama en su libro el honor de pertenecer á la rama primogénita del primer cristiano de las tierras Australes. En cuanto á la narracion de este antiquísimo es-



critor, parece referirse con toda propiedad á los naturales de la Nueva Zelanda, sobre los que observa el capitán Gonville que son «gente sencilla que solo desean llevar una vida alegre sin gran trabajo.» La relacion del viaje de Juan Fernandez, verificado en 1576, parece cuadrar tambien perfectamente al país de que vamos tratando: este marino dice que despues de navegar seis semanas desde el cabo de Hornos hacia el Sur, descubrió una tierra hasta entonces desconocida, cuyos habitantes, costumbres, vestidos etc., no dejan duda acerca de la exactitud de su relato.

Despues del descubrimiento de la costa occidental de Australia por Federico Hertoge, en el año de 1616, muchos viajeros de las Provincias Unidas trataron de obtener nuevos detalles acerca de las tierras del gran Océano del Sur, á cuyo objeto se comisionaron algunos buques que partieron desde Europa para visitar varias localidades de la costa de Nueva Holanda. Las del Oeste y Norte no tardaron en esplorarse por su inmediacion á la derrota que seguian los holandeses para trasladarse al mar de la India, pero el resto del litoral permaneció desconocido hasta que el gobernador general Antonio Van Diemen determinó en un consejo tenido en Batavia en 1642 continuar los descubrimientos de la *Terra Australis*. Confióse el mando de la expedicion al capitán Abel Jansen Tasman, y su viaje fue uno de los mas importantes despues del primero de circunnavegacion del capitán Cook. Aquel célebre marino, cuyo nombre llevan hoy los naturales de la Tierra de Van Diemen (Tasmanias) y que tan honroso lugar ocupa entre los primeros descubridores, escribió un diario de navegacion que vió la luz en idioma holandés con el título de «Breve relacion del diario del comandante A. J. Tasman para el descubrimiento de las Tierras Australes en el año de 1642;» obra cuyo mérito vino á probar la rapidez con que fue traducida en distintos idiomas europeos.

Tasman salió de Batavia el 24 de agosto de 1642 con dos buques, á saber: el yacht *Heemskirk* y la embarcacion ligera denominada *Zeehaen*, y despues de haber fondeado en Mauricio volvió á hacerse á la mar el 8 de setiembre «por lo cual, dice Tasman, gracias sean dadas al Omnipotente.» Celebróse un consejo abordo del buque comodoro en que se acordó llevar continuamente un tope á la cabeza del palo de trinquete, añadiendo el espléndido comandante que «al que primero descubriese alguna tierra, playa ó escollos bajo el agua se le darian tres reales de premio y además, (cosa muy apetecida por los holandeses) un pote de *arruck* (especie de bebida alcohólica).» El día 24 se avisó por fin la tierra, á la que en memoria del gobernador general se dió el nombre de Van Diemen, y tambien el de otros miembros del consejo de Batavia á varios cabos y puntos de la costa. El 29 despues de haber dado fondo, tuvieron los buques que abandonar una bahía que denominaron con mucha propiedad *Stoorme Bay*, (Bahía de la tormenta) á la cual volvieron á arribar poco despues: en esta bahía desemboca el río Derwent en cuyos bancos está situada la ciudad de Hubart, y tambien una isla á que se dió el nombre de María.—Por último, los expedicionarios salieron de este puerto el 13 de diciembre, y al día siguiente avistaron la tierra al Sud-sudeste á distancia de 15 millas, fondeando en la mañana próxima á 2 millas de la costa. Vueltos á hacerse á la vela, gobernaron al Norte, y despues de avistar muchas fogatas en tierra, entraron el 18 en una bahía (estrecho de Cook), precedidos de una chalupa y un bote del *Zeehaen* para buscar un buen sitio en que dar fondo y hacer aguada y leña. «A la puesta del sol, dice el diario, se quedó el mar en calma y dejamos caer el ancla en 15 brazas de agua, y una hora despues vimos muchas luces en tierra y cuatro embarcaciones que venian de ella hacia nosotros; dos de estas embarcaciones eran nuestros propios botes, pero la gente que venia en los otros dos empezaron á hablarnos con gran algazara y gritaría que no entendiamos de modo alguno, por lo que no

tuvimos mejor modo de responder sino armando un estruendo semejante; y como ellos siguiesen repitiendo sus mismas halaracas (aunque sin aproximarse demasiado) y tocasen un instrumento semejante á un clarín marino, procedimos nosotros á hacer sonar tambien nuestras trompetas, preparando al mismo tiempo la artillería y armas cortas por lo que pudiera ofrecerse.»

El capitán del *Zeehaen*, Gerard Janzoon, mandó un bote con un contramaestre y seis marineros abordo del *Heemskirk*, para prevenirle que no se permitiese atracar abordo á mucha gente á la vez, pues ya era demasiado crecido el número de canoas que salian de tierra; pero apenas se hubo separado el bote unas cuantas brazas del buque, cuando las canoas de los indígenas se lanzaron furiosas sobre él y uno de los naturales hirió al contramaestre Cornelio Joppe en el cuello con una pica haciéndolo caer al agua; á esto siguió un pequeño combate en que quedaron muertos cuatro europeos. Joppe y dos marineros nadaron hacia el buque y fueron recogidos abordo, mientras que las canoas bogaban rápidamente hacia tierra llevando consigo á uno de los muertos, sin que bastasen á detenerlas los disparos de la artillería que ya no podian alcanzarlas. Como no habia medio de obtener allí pacíficamente los recursos que se necesitaban, los dos buques volvieron á dar la vela, no sin que al mismo tiempo saliesen otras 22 canoas para fuera con direccion hacia ellos, bien que los proyectiles que entonces se lanzaron produjeron por lo menos el efecto de que la indígena y hostil escuadrilla desistiese de su propósito de abordaje. Tasman llamó á esta inhospitalaria bahía, del *Asesinato*, y al país *Tierra de Staaten* en honor de los Estados Generales de las provincias Unidas, y añadía en su diario: «es muy posible que estas tierras vayan á reunirse por el Este con la del Fuego descubierta por Shouten y Le Maire, que segun las exploraciones posteriores de Heindric Brown debe ser una isla considerable: de todos modos no cabe duda que es un hermoso país; y segun mis conjeturas debe formar parte de un continente desconocido.» Los buques adelantaron muy poco hasta el 25 en que entraron en un golfo ó bahía por donde creian poder llegar al gran Océano Austral; pero con muchas dificultades pudieron regresar á su estacion primitiva despues de luchar contra vientos muy duros del Noroeste y con la fuerte corriente que los aconchaba hacia el interior de la bahía; por fin hallaron un m. diano tenebroso donde sufrieron tan recios temporales que el *Zeehaen* estuvo muy próximo á garrar sobre las anclas.

(Se continuará.)

#### REVISTA CÓMICO-PROFETICA.

1863—1864.

##### I.

El Tiempo, caros lectores,  
son los meses y los años,  
son las horas, los minutos,  
los segundos y los cuartos.  
Es el sol que nos alumbra,  
el aire que respiramos,  
las canas que nos denuncian,  
el presente y el pasado.  
Y es su mano inexorable  
tan inexorable mano,  
que todo, todo lo borra,  
rúbrica y da carpetazo.  
Las generaciones pasan  
y en pos de ellas desfilando,  
los siglos que representan  
del mundanal libro un párrafo.  
Todo pasa, todo pasa  
y va pasando, pasando,  
perdiéndose como el humo  
allá en el inmenso espacio.  
¡Pensar que habemos de ir  
do nuestros antepasados,

y que detrás vendrán otros  
y otros detrás de contado...!  
Pensar en esto lectores  
me llena de tal espanto,  
que teago á la muerte miedo  
y de la muerte me escamo.  
¿Qué vale nuestra existencia  
llena de trances amargos  
sin un día de ventura  
y mil días de cuidados?  
¿Qué vale? ¿qué significa  
si á lo mejor de los dados  
tenemos que ir á la fuerza  
A habitar el otro barrio?  
Por eso caros lectores,  
Por eso lectores caros,  
procuremos divertirnos  
mucho, mucho, demasiado.

Tiempo es ya de entrar de lleno  
en materia, pues reparo  
que hablando de cosas tristes  
estoy sin cesar hablando.  
El año sesenta y tres  
año fue perverso y malo,  
abundante en tremolinos  
y sobrado en desengaños.  
Las guerras al por mayor  
estuvieron, y al contado,  
y aun quedan reminiscencias  
que durarán un buen rato.  
De inundaciones y fuegos,  
terremotos y naufragios,  
dejó una huella indeleble,  
ó mejor dicho, un sudario.  
Pon fin, en tantos disgustos  
fue tan pródigo y magnánimo  
como en sucesos felices  
muy miserable y avaro.  
Gracias, pues, á que se fué,  
que si no, llega el tal año  
á acabar con todo el mundo  
á fuerza de sobresaltos.

##### II.

Saludemos con placer  
al que tan dichoso entra,  
y digo dichoso, en gracia  
de Vénus que lo gobierna.  
Vénus, diosa del amor  
y enemiga de la guerra,  
precedida de Cupido  
nos las promete muy buenas.  
—¡Ojo avizor, solterones!  
—¡Casados, ojo y alerta!  
—¡Atencion, lindas pollitas.  
—¡Mujeres, llegó la vuestra!  
Vosotras teneis el cetro  
del año feliz que empieza;  
vosotras con la batuta  
vais á dirigir la orquesta.  
De pollos de todas clases  
habrá abundante cosecha  
donde podais escoger  
el que mejor os parezca.  
Bailes, festines y amores  
Serán la única materia  
que el año sesenta y cuatro  
tratará con preferencia.  
Habrá sendos desafíos  
y habrá estocadas sendas  
por miradas y suspiros  
y cosas mucho mas serias.  
Nos dará la tierra en frutos  
una magnífica ofrenda,  
con lo cual irá barato  
el aceite, el pan, etcétera.  
En fin, un año de dicha,  
de felicidad completa,  
debe ser sin duda alguna  
el en que Vénus gobierna.  
Por supuesto, pulmonías,  
muertes y otras menudencias,  
es natural que no falten  
por ser costumbre ya añeja.  
Pero en cambio diversiones  
y toda clase de fiestas  
harán que pasen los días





La muerte de Sócrates.

y que su fin no se sienta.  
Animo pues y á gozar  
del bien que se nos presenta,  
que de estos años en libra  
Muy pocos, lectores entran.

PEDRO F. REYMUNDO.

#### EL CASINO DE RAFAEL.

La mano del hombre parece que se compla-  
ce en aniquilar lo que respeta la severa mano  
del tiempo, y ni aun se conservan las moradas  
en donde habitaron aquellos de sus semejantes  
que, coronándose de gloria, se immortalizaron  
en las artes ó en las ciencias. No ha muchos  
años existía en pie la modesta pero preciosa  
casa de campo que habitaba el célebre Rafael  
de Urbino, en Villa-Borghese, modesta por su  
sencilla apariencia, pero digna de conservarse  
por frecuentarla muchas tardes el gran pintor  
y divertirse en ella con sus amigos. Hoy, casi  
arruinada desde 1848, y probablemente inhabi-  
tada, como demuestra el grabado adjunto,  
la pequeña y deliciosa villa de Rafael ofrece al  
viajero testimonio fidedigno de la inestabilidad  
de las cosas humanas. ¡Lástima es que algun  
poderoso lord ó algun rico aficionado á los ar-  
tes no restaure el pequeño casino, morada de  
tan grande artista!

#### LA MUERTE DE SÓCRATES.

Sócrates, el gran filósofo de Atenas, supo  
morir con la misma calma con que había vivi-  
do. Sabio siempre, sabio de todos los tiempos  
y de todos los momentos, según se le ha lla-  
mado, al ser acusado falsamente y condenado  
á beber la *cicuta*, no vaciló en darse muerte,  
rechazando las ofertas de evasión que le hicie-  
ron sus amigos. Sus discípulos le dijeron que  
sentían verle morir siendo inocente, y él les  
contestó: «Pues qué, ¿preferiríais verme cul-  
pable?»

Sus últimas palabras versaron sobre la  
inmortalidad del alma y probaron la grandeza  
de la suya. Bebió la *cicuta* con la misma indi-  
ferencia y tranquilidad con que durante su lar-  
ga vida había presenciado toda clase de acon-  
tecimientos, tanto prósperos como adversos.

#### CANTARES.

En el jardín de mis penas  
El jardinero es amor,  
La semilla son deseos  
Y la esperanza la flor.

En lo morado del alma  
Tengo una ramita verde  
Que ni el tiempo la deshoja  
Ni la secará la muerte.

Tengo el corazón tan duro  
Tan duro como una roca,  
Como roca de cristal  
Reluce si el sol la toca.

Quiero vestirme de azul  
Que es el color de los cielos,  
De azul cubierto de nubes  
Como las que hay en mi pecho.

Mas alta fué mi esperanza  
Que las mas inhiestas cumbres,  
Remontóse hasta los cielos  
Y perdióse entre las nubes.

Me duermo sobre las piedras  
Cubierto con mis andrajos,  
Y entonces «la loca» sueña  
Que es reina de los espacios.

Me pisastes en el pié  
Y resonó toda el alma,  
Que en esto nos parecemos  
Los hombres á las guitarras.

Venganza piden á voces  
Contra tí cielos y tierra  
Por las almas que has robado  
Y las que tienes en pena.

Tu cabeza es como el viento,  
Tu corazón cual la mar,  
Tus ojos son como el fuego,  
Tu pecho de perdenal.

Aquel corazón de roca  
Que ni al sol vivo reluce,  
Si con oro lo martillan  
Al momento saca lumbre.

Para los hombres cual yo  
La conciencia es un hermano;  
Las mujeres como tú  
La comparan á un gusano.

Haces bien en adornar  
Con las plumas tu cabeza,  
Mas por Dios las blancas quítate  
Que lo blanco mal te sienta.

Mujer, á quien algun día  
Amé yo sin conocerte,  
Mi pecado fue el amarte,  
Mi penitencia el quererte.

TERENCIO THÓS.

#### EPÍGRAMA.

Con el sistema hidropático,  
—Decía de él un sectario,—  
libro á cualquier del sudario,  
sea nervioso ó linfático;  
pues que yo el agua, sabed  
manejo con tanto acierto,  
que le doy la vida á un muerto,  
si es que está muerto de sed.

MELCHOR DE PALAU.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.  
Editor responsable. Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Docho, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pa-  
saje de Matheu.

En provincias Estranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.